

Boston College
SCHOOL OF THEOLOGY AND MINISTRY
Continuing Education Encore Events

Transcripción de
“El llamado profético a ir a las periferias según
el pensamiento del Papa Francisco”
Parte 2

Presentado en Octubre 24, 2017
by Dr. Rafael Luciani

[MÚSICA]

Dr. Felix Palazzi:

Rafael ha estado encargado como Kiko ha estado con parte de la Comisión Teológica del Cena. Se ha dedicado al pensamiento del Papa Francisco. Ha sacado, publicado, ahorita un libro en Español y en Inglés y están traduciendo el mismo libro al polaco, en varios idiomas. Y, bueno, cualquier pregunta o información sobre el Papa Francisco, algún aspecto importante de lo que se entiende como Iglesia y misión, concepto de pueblo, pues Rafael puede abordar este tema.

Entonces, bueno, en el momento del almuerzo nos vamos a juntar. Y entonces allí será el momento como de presentar lo que estamos haciendo cada uno, ¿no? Un momento de no comer cada quien por su parte, sino comer juntos y hablar como hermanos o hermanas qué estamos haciendo y qué podemos compartir y en qué podemos apoyarnos. Hablar de nuestros problemas, de lo que sea. Compartir el almuerzo y la vida, también. OK, gracias. Nos vemos ahorita.

Participantes: Gracias. Sí, gracias.

Dr. Rafael Luciani:

Bueno, gracias por venir y por compartir este día de reflexión sobre un tema tan importante, o una visión tan importante, como es la del Papa Francisco, en la que todos nosotros estamos implicados, de alguna u otra manera. Porque más que de lo que él haga depende de nosotros en nuestro trabajo pastoral concreto, diario, que es lo que le está haciendo pueda llegarle a nuestras comunidades, y más allá de ellas.

Un concepto neurálgico, clave, para entender el modo como el está entendiendo y visionando pues la Iglesia, es el del pueblo de Dios. Y todos nosotros sabemos que esa noción viene del Vaticano Segundo como modelo de la Iglesia. Pero cuando es recibida esa noción en la Iglesia Latinoamericana a través del documento, la constitución que todos conocemos, la Gaudium et Spes, que es la Iglesia en la realidad pues contemporánea, en la sociedad, el modelo pueblo de Dios se hace muy concreto y específico dentro de lo social.

Es decir, que no hay una comunidad eclesial que si no vive su vida de fe dentro del ámbito social, no tendrá sentido desde el punto de vista cristiano. Y ese vuelco lo hace el Vaticano Segundo y la Iglesia Latinoamericana desde Medellín. La segunda conferencia general del episcopado comienza a entender que eso dará identidad a lo que nosotros, como Iglesia, hagamos y seamos.

Boston College

El año que viene celebramos, de hecho, los 50 años de Medellín. Y sin ese evento no solo no comprendemos a la Iglesia de América Latina, sino que tampoco comprendemos lo que el papa está haciendo hoy en día.

Pueblo de Dios en medio de los pueblos y sus culturas. Dos conceptos importantes. En medio de los pueblos y sus culturas.

A veces entendemos que en un país hay sólo una cultura. No. En un país hay tantas culturas como grupos de pueblos puedan coexistir ahí. Una de las grandes limitaciones que tenemos en realidades como la de acá, es que cuando alguien dice Latinoamericano, cree que todo el Latinoamericano es igual, y agarramos un país como modelo y todo el mundo es igual a ese país. Y eso impide que nuestros procesos de evangelización sean realmente humanizadores y sean realmente inculturados. Si yo digo que la Iglesia está en medio de los pueblos y sus culturas, quiere decir que lo primero para yo poder ser Iglesia es conocer la cultura, en plural, las culturas en las que estoy viviendo.

Si yo estoy en una comunidad parroquial o una comunidad que está inserta en algún lugar de nuestra sociedad, y yo tengo seis, siete, ocho culturas de origen ahí, y yo no voy a conocer el origen de esas personas, de dónde vienen, sus maneras de pensar, su religiosidad, su manera de entender la fe, la realidad, la política. Si yo no tengo ese conocimiento y esa experiencia previa, es muy difícil evangelizar. Porque estoy entonces llevando una doctrina, pero no estoy llevando la fe, la vida, el seguimiento de Jesús de Nazaret.

En este sentido, entonces, los pueblos y sus culturas tienen que ser como el horizonte. Primero de la evangelización, o sea lo que antecede al llevar un contenido de fe. Esto pareciera muy lógico, y sin embargo no es. Porque todos nosotros sabemos que en muchísimas comunidades se va directo a llevar la doctrina, sin importar la realidad de la gente que está allí. Y lo que terminamos haciendo es transmitiendo una fe vacía, una fe solo de contenidos, pero que no conecta con la vida de las personas. Entonces el Papa propone esta noción de Iglesia en salida. Porque salida no es ir a buscar al otro que se fue. Es ir a estar, a vivir, a compartir mi fe con el otro que no está en la comunidad por la razón que sea. Porque incluso puede creer en algo muy distinto a mí. No es estar con el cristiano y con el católico, es estar con el otro. Con toda otra persona que sea distinta a mi manera de ver la vida, a mi manera de creer, a mi manera de entender la visión de la sociedad y de la Iglesia.

Entonces esa noción de salida nos coloca en un reto importantísimo. Y para entenderlo, el Papa nos da un concepto que es fundamental en el discernimiento del cambio que debemos hacer. Lo llama conversión pastoral. Conversión, metanoia, cambio de mentalidad. Pero dice pastoral. Si uno lo ve desde una visión muy simple diría, bueno, conversión pastoral, es que hago pastoral, debo hacer pastoral, debo estar con la gente. Y no. Conversión pastoral. O sea, mi cambio de mentalidad se da desde la realidad. Desde el contacto y mi relación con el otro, el ámbito pastoral. Pero eso me ha de cambiar a mí. No es que yo cambio al otro. Conversión pastoral. Conversión desde mi vida pastoral. Conversión mía. Fijense qué diferencia decir, por ejemplo, me tengo que ir a la realidad del otro para convertir al otro.

Eso no es conversión pastoral. Otra cosa es salgo, Iglesia en salida, voy al otro. Estando con ese otro, que es distinto de todo lo que yo puedo pensar, me convierto yo, cambio yo mi mentalidad. Entonces la Iglesia, en ese camino que el Papa propone, está llamada a cambiar ella. No a cambiar al otro. Por eso la conversión pastoral es tan importante. Para cambiar al otro, tengo que cambiar yo. Cuántas veces no decidimos, bueno, esta persona se fue de la Iglesia. Y ¿no será que es que se fue porque la botamos nosotros, porque no fuimos atractivos como comunidad de fe para esa persona?

Boston College

Eso es lo que el Papa todos los días nos recuerda. Cuando la persona no participa de la comunidad, porque yo tengo los grupos que desde hace 20 y 30 años tenía, y lo sigo teniendo hoy, no ha habido conversión pastoral. Porque los retos de nuestra realidad, ahorita, no son los mismos de hace 20 años.

Entonces por eso el Papa Francisco, en su mensaje, para algunas personas o grupos o comunidades, a veces resulta muy fuerte o resulta incómodo, porque no nos está hablando desde hace 30 años. Nos está hablando al hoy.

Cuando decimos jóvenes, este año vamos a tener ese sínodo, y el año que viene tenemos el otro sínodo que el papa acaba de convocar de la región Panamazónica. Son signos de nuestros tiempos nuevos. Pero si decimos jóvenes, no son los jóvenes que nosotros fuimos, con la visión que nosotros teníamos. Son estos jóvenes que, ni siquiera los padres de hoy, saben vincularse, saben conectar, saben llegar a una relación completa con sus propios hijos e hijas. Porque se ha perdido, en una generación nada más, esa capacidad de entendernos. Entonces ¿cómo voy a responder con algo de hace 10 años, si ni siquiera lo de hoy ya soy capaz de vincularme?

Entonces conversión pastoral no es ir al otro porque yo sé y el otro no sabe. Porque yo estoy en lo correcto y el otro no lo está. Es cómo me dejo convertir por el otro. Y ¿por qué es pastoral? Porque lo hago en la pastoral, en el contacto con el otro. Entonces ¿qué es lo chocante, a veces, de este término que nos propone en la *Evangelii Gaudium*? Que tengo que ir con humildad. Que tengo que ir abierto. Que tengo que ir sin prejuicios. Que tengo que ir solo a escuchar. Y después que vivo ese encuentro con el otro, es que viene la propuesta de un plan pastoral, y todo lo que queramos hacer y decir.

Esta noción viene a su vez de *Aparecida*. La quinta conferencia general del Episcopado Latinoamericano, que se celebra en Brasil en el 2007, donde el Papa, en su momento el Cardenal Bergoglio, fue quien preside la comisión del documento conclusivo.

Y en ese evento de la Iglesia de América Latina, él empieza a articular esta forma que hoy en día como Papa nos trae, y que expresa en la *Evangelii Gaudium*. O sea que si yo no he leído *Aparecida*, es a veces difícil de entender *Evangelii Gaudium*. Tengo que leer las dos, porque los dos textos se implican mutuamente. Y en *Aparecida* se nos habla de estos nuevos signos, de estos nuevos sujetos, que hoy en día tengo que estar atento a los que tengo que responder. Y *Aparecida* usa esa noción, que es la de la Iglesia misionera guión discípula, o discípula guión misionera. O sea, las dos palabras juntas. No es misionera para hacer discípulos. No es misionera primero y después para ser discípulo. Tampoco es discípula para después irse. Es misionera guión discípulo, o discípulo guión misionera. Para decir las dos realidades a la vez.

¿Qué significa esto? Que ser discípulo es lo fundamental, lo fundante de mi fe, porque estoy en seguimiento de Jesús. El centro de mi vida no es el catecismo, son los evangelios. Discípulo, discípulo. Esa condición discipular es la que hace mi forma cristiana de vivir en la sociedad.

Entonces viene la primera interrogante que es muy fuerte para todos nosotros. ¿Acaso leemos los evangelios si yo soy discípulo? O esperamos que en la homilía de la misa se nos diga algo del evangelio pero yo nunca los he leído completos a lo largo de mi vida. Y no sólo leerlos como un libro. Reflexionar, meditar, cuestionarme desde los evangelios. Es decir, hacerlos el centro y la cabecera de mi propia existencia Cristiana.

Entonces discípulo, como ven, está centrado en la palabra. ¿Qué hace el Papa todas las mañanas desde Santa Marta cuando celebra la eucaristía? Siempre sale con alguna frase, alguna manera de decirnos algo sobre la realidad o sobre la Iglesia. Y a veces son frases que nos mueven. ¿De dónde las saca? Del evangelio de cada día. No viene con un plan y después adapta el evangelio. Si ustedes ven

Boston College

la lógica y siguen las homilias diarias, pues es al revés. El evangelio les va iluminando el día, y de ahí va sacando una serie de intuiciones que muchas veces son muy duras.

De ahí ha hablado del clericalismo. De ahí ha hablado de la autorreferencialidad. De ahí ha hablado de los grupos que se encierran en sí mismos y tienden luego a morir. De las burbujas eclesiales. Vivimos aislados, cada quien en su grupito, cada quien en su burbujita. Todo eso lo ha sacado de ahí las homilias diarias. Porque están basadas en su condición de discípulo de Jesús. Entonces Iglesia discípulo, misionera. Lo primero es centrar mi vida en los evangelios. O sea, que sí yo nunca he leído cada uno de los evangelios completos, y no he hecho eso la cabecera de mi discernimiento personal y eclesial, estoy en un gran problema.

Una vez me decía, en un grupo que tengo ecuménico de lectura de la palabra, le decía un Católico a uno de los protestantes del grupo. Ustedes tienen mucho que enseñarnos, porque yo crecí con el catecismo y ustedes crecieron con la biblia. Eso es lo que nos dice el papa todo el tiempo. Tenemos que cambiar la mentalidad. Porque ser Católico no es andar con el catecismo. Debería hacer el seguimiento de Jesús a través de las comunidades primeras que nos dejaron esos evangelios, y que deben ser nuestro centro.

Ahora la Iglesia discípula, decía, guión misionera. Si yo sigo a Jesús y estoy atraído por él, por su mensaje, por su prédica del reino, por su manera de entender la sociedad y, sobre todo, al otro como mi hermano y mi hermana, ¿qué me lleva eso? A salir, a anunciarlo, al kerigma. A anunciarlo, a compartirlo. Entonces ¿puedo ser discípulo sin ser misionero? No. Ahora ¿puedo salir misionero, ser misionero sin ser discípulo? No. Porque entonces puedo estar saliendo solo creyendo que el otro es el malo y yo tengo que convertirlo a la Iglesia. Por eso que las dos van con un guión. Porque si soy misionero sin ser discípulo como condición que funda mi vida, estoy adoctrinando a los demás. Ideologizando a los demás, pero no les estoy llevando a la fe.

Entonces en Aparecida, en esa conferencia, hay una frase hermosa que el Papa Benedicto, cuando abre la conferencia, dice que nosotros no somos atraídos por Jesús solo porque él represente un contenido, sino porque es un encuentro personal. Encuentro personal. O sea que si no soy discípulo, no tengo encuentro personal con Jesús y viceversa. Si tengo un encuentro o he tenido un encuentro personal con Jesús, y lo voy construyendo día a día, soy por ende discípulo. Entonces la condición discipular me lleva a salir, a ser misionero desde una perspectiva muy distinta a la que muchas veces podemos entender. Entonces como vemos, Iglesia en salida se entiende en una dinámica de discípula y misionera. Y esto no se da sin una conversión pastoral.

Estos son como los temas claves que el Papa nos va ayudando, a través de la *Evangelii Gaudium*, a entender, para poder hacer esa conversión de la Iglesia en las estructuras y en las mentalidades. Eso nos lleva a una consecuencia, evangelización. Entonces, cómo se entiende la evangelización. Porque la evangelización sí brota de este esquema. No es entonces llevar el contenido simplemente de un catecismo o de un manual que yo pueda hacer, o de un libro que yo pueda llevar. Vamos a poner este ejemplo. Antes uno llegaba y enseñaba el padrenuestro. Y empezaba y le enseñaba a la gente el padrenuestro y a los niños. Pero hoy, cuando muchos de nosotros enseñamos el padrenuestro, a lo mejor alguien nos va a preguntar, bueno, y ¿por qué Dios es papá? Porque mi papá a mí me pega, me viola, me hace de todo. Entonces si Dios es padre, como lo es mi papá, entonces yo no quiero ese Dios.

Entonces ¿cómo hacerlo? Entonces no se trata de enseñar simplemente a rezar, sino cómo conectamos lo que detrás de esa oración está, con la vida de esa persona. Entonces a lo mejor Dios es un padre que ama maternalmente, y no el padre que maltrata como el padre que ese niño o esa niña tuvo. O que ni siquiera tuvo porque estuvo ausente, entonces no tiene el referente de lo que es

Boston College

paternidad. Entonces hoy nos coloca la sociedad en un reto de repensar conversión pastoral otra vez. Que los contenidos no pueden ser tratados de la misma manera. Entonces evangelizar significa, primero, que debo entrar en la cultura en la que vivo. La primera frase, Iglesia pueblo de Dios, en medio de los pueblos y sus culturas.

Entonces si yo estoy en una comunidad y no hago una reflexión seria sobre las culturas que conviven en esa localidad de mi comunidad, ¿cómo puedo llevar un mensaje evangelizador? No puedo. Estoy llevando un adoctrinamiento. Es muy distinto. Ponemos otro otro ejemplo. Nuestra realidad actual hoy es multicultural. Todos nosotros, todos nosotros vivimos y compartimos con personas de distintos países, pero a la vez en cada país hay muchas culturas.

Entonces no solo de distintos países, sino que de ese país donde puedo tener tres y cuatro en mi comunidad, eso tres y cuatro a la vez tienen diferencias culturales. Si yo no hago primero, entonces, un conocimiento de lo que esas personas creen y cómo expresan su fe y qué han vivido, yo estoy en un ámbito de evangelización todavía que, Aparecida y que la Evangelii Gaudium, llama una pastoral de conservación. Pero no una pastoral misionera. De conservación es conservo las estructuras que tengo porque me da miedo perderlas. Porque no quiero hacer nuevas, porque entonces ya me sacan a mí del puesto que tengo. Pastoral de conservación.

Pastoral misionera. Bueno, a lo mejor cuando salga tengo que reconocer que yo no soy capaz de responder a esa realidad sino a otra. Y entonces a lo mejor debo decir, renuncio. Como dijo santa y sabiamente el Papa Benedicto XVI cuando no supo responder a una realidad. Eso es humildad en la conciencia de la persona. Pero ¿para qué se renuncia? Para dar paso a un cambio. No para decir, háganlo ustedes que yo no hago nada. Conversión pastoral es muy duro, porque implica entonces ese cambio de, desde la humildad, de saber que lo importante no es mi posición, sino el sujeto a quien sirvo como Iglesia. No mi cargo sino la persona a quien me doy por el reino de Dios. Porque si mi centro es Jesús, mi centro no es el cargo que yo tengo en la comunidad. Entonces yo soy relativo al reino, pero no es al revés. Yo me siento el indispensable y entonces nunca habrá conversión pastoral. Si alguien no es capaz de trabajar con niños, no debe trabajar con niños. Si alguien no es capaz de trabajar con jóvenes, no debe trabajar con jóvenes. Si alguien es más capaz de trabajar con adultos, debe trabajar con adultos y dejar otra cosa que está haciendo. Es decir, la evangelización se conecta con las habilidades y las capacidades que cada uno de nosotros tiene en esos retos culturales. Porque si no lo hago abstracto.

Entonces vemos lo que pasa hoy en día. Porque la gente, hoy en día, no va a la parroquia territorial. O sea a donde vive normalmente. No es porque le queda la otra más cerca, porque van a otra que está más lejos. Porque la otra les atrae más. ¿Por qué les atrae más? Porque se sienten acogidos, se sienten bienvenidos. Sienten que el mensaje que se da ahí conecta con sus vidas. Entonces hoy en día no tenemos parroquias territoriales. Es lo que el Papa llama las periferias existenciales. Ya no respondemos a signos locales, sino a necesidades existenciales.

Entonces si mi comunidad y mi sólo se empeña en responder a cómo curo la necesidad de, pero no creo, no invento, no innovo, entonces tiendo a lo que el papa dice, a morir. ¿Por qué? Porque no hay conversión, otra vez, pastoral. La evangelización debe ser, entonces, según el Papa Francisco, profética y liberadora. ¿Por qué profética? Porque los retos que hoy en día tenemos son tan nuevos, que tengo que crear formas completamente distintas. No parecidas a las que hacía, distintas. Por poner otro ejemplo, las redes sociales. Entonces resulta que criticamos que los jóvenes están pegados en las redes sociales, y lo que hacemos es criticarlo. Y bueno, puede ser que tengamos razón, porque ciertamente hablan más con las redes sociales que con las personas humanas. Pero si yo simplemente soy indiferente a esa realidad, lo que estoy haciendo es, bueno, que él siga su camino y yo sigo el

Boston College

mío. Ni hay conversión pastoral de parte mía, ni tampoco habrá entonces una atención amante, como el Papa la llama, a esa realidad a la que yo debo responder.

Eso no significa que yo voy a hacer lo mismo que el joven. No. Lo que significa es que no puedo estar todo el tiempo criticándolo cuando eso representa, para ese joven, algo que puede ser para mí un punto de partida y de encuentro para generar un proceso.

Pero si yo desde el inicio lo critico y lo saqué de mi ámbito de intereses, simplemente no podré generar nunca un proceso. Esto, ciertamente, es la pastoral entonces profética, porque lleva a asumir nuevos retos que yo me siento incómodo con eso. Por eso es conversión pastoral. Porque el que tiene que cambiar soy yo para poder acercarme a ese joven que no piensa en lo más mínimo como pienso yo, y viceversa.

El papa habla entonces de los procesos. Evangelización como procesos y no como ocupación de espacios. La evangelización se da en el tiempo. Si yo agarro a ese joven en sus redes sociales y como motivo, como excusa, me acerco, desde el uso de las redes sociales, y puedo generar después un proceso de conversación, de diálogo, de intercambio, de compartir, se va a ir dando, de parte y parte, un proceso en el que cada uno va viendo algo distinto del otro. Y ese proceso terminará en algo que no sabemos, pero se da el proceso, el encuentro, que da pie a algo nuevo que será construido entre los dos. Pero si yo simplemente desde el inicio descarto a cómo el otro piensa y entiende la vida, nunca voy a dar ni al encuentro y, menos aún, el proceso.

Entonces evangelización no es simplemente llevar algo pre hecho, pensado previamente, sino generar nuevos encuentros que den pie a procesos, donde ambas partes veremos qué saldrá de ese proceso. Lo diferente a esto sería algo que el papa siempre critica, el autoritarismo. Ah, como yo quiero cambiar la realidad, entonces ya mañana despido a todo el mundo y pongo a gente nueva.

¿Por qué ustedes creen que el Papa no ha agarrado que lo pueda hacer porque es el papa, y despide a todos los prefectos de una vez de la curia, que son los que muchos de ellos les dan problemas en el proceso de reforma que se está haciendo? Y simplemente mañana tendríamos una curia a imagen y semejanza de él. Porque él no hace lo que está diciendo que no hagamos nosotros. Autoritarismo. ¿Por qué ahora se escucha tanta crítica al Papa, y no se escuchaba a Benedicto y a Juan Pablo II?

Precisamente porque el Papa la permite. La capacidad de dejar que el otro hable es lo que hace que hoy en día tengamos críticas por todos lados a este Papa. Si no la permitiese, estuviésemos como antes. El que hable, se le abre un proceso. ¿Eso qué nos enseña? Que con la vida, con el ejemplo que él está haciendo, podemos nosotros también aprender.

Entonces, autoritarismo o autorreferencialidad, son dos cosas que debemos hacer conversión pastoral, debemos cambiar. Porque la evangelización no es, repito lo que yo lleve pre pensado, sino el encuentro con Jesús que ambos, ambas personas, ambos grupos generamos, y que a lo mejor todavía no sabemos adónde va.

Pero ese encuentro es ya el proceso evangelizador puesto en marcha. Entonces es ciertamente muy distinto.

Ahora, es liberadora. Liberadora no quiere decir criticadora. Todas las cosas que le molesta a un grupo vamos a sacarlas y a criticarlas. Liberadora no quiere decir que ahora vamos a constituir un partido político, y entonces vamos a hacer de la comunidad religiosa un partido político. Liberación tiene que ver, primero, con el descubrir que en mi comunidad hay muchos sujetos que están excluidos, que están aislados. Pero están excluidos y aislados porque yo no los he incluido y yo no los he integrado, que estoy en la comunidad.

Boston College

¿Por qué? Bueno, porque ese es pecador. Entonces volvemos al ejemplo del Papa. El papa vive donde vive, con inmigrantes que no son Católicos, por ejemplo. Dentro del Vaticano. Y el Papa tiene personas en cargos que nosotros nos pusieramos en nuestras comunidades muchas veces. Porque consideramos pecadoras. Entonces volvemos a este tema. Liberación significa liberarnos de esa cantidad de prejuicios que impiden acercarme al otro, para poderlo integrar y hacer parte de la comunidad.

Entonces tengo que liberar de todo aquello que excluya. Voy a poner un ejemplo que antes se hacía mucho en las Iglesias, o al menos en América Latina. Ustedes saben lo que son los alcohólicos anónimos. Que funcionan en nuestras parroquias. Pero los alcohólicos anónimos, un grupo muy interesante, no les permiten hablar de Dios, pero se usa el espacio de la parroquia.

Eso es lo que el papa entiende por evangelización. Cómo pongo al servicio la parroquia o el espacio de una iglesia, o el espacio de una institución Católica, a aquel que ni siquiera es Católico, pero le estoy humanizando su vida. Y desde esa humanización es que genero el encuentro y el proceso que, a lo mejor, me lleva a que esa persona se integre a la comunidad. Pero lo primero es llegar a sanar al corazón y la vida de esa persona, porque eso es lo inmediato. Mi mamá tiene más de 50 años dando catequesis, y ya está retirada. Porque si tiene 50 años catequesis, imagínense la edad que tiene. Y ella siempre decía, cuando yo voy a dar catequesis, siempre la dio en zonas populares, lo primero que hacemos es darle comida a los niños. Porque cómo la voy a hablar de Dios si tienen el estómago vacío.

Entonces en la evangelización hay realidades inmediatas y realidades de procesos más largos. Pero yo no la puedo invertir. Ah, lo importante es que aprendan en tres meses a rezar, porque en tres meses tienen que hacer la primera comunión. Por decir algo exagerado. Lo primero es cómo atiendo integralmente al sujeto. Y en esa integralidad de su ser sujeto, a lo mejor en mi parroquia la necesidad primera es que se alimente. En otra parroquia la necesidad primera es que aprenda hasta leer. O sea, tengo yo que identificar qué hay en mi realidad, qué debo atender para que el mensaje cristiano pueda calar de manera más humana. Pero yo no puedo saltar el mensaje cristiano por encima de la realidad que padece y que vive ese joven, ese niño, ese adulto.

Es como si llegan hoy niños y jóvenes que vienen de experiencias familiares traumáticas, y yo nunca hablo de eso. Voy directo al contenido cristiano, religioso. Y resulta que después, cuando termina su proceso de catequesis, entonces a los dos o tres años, ese joven, bueno, ¿y ese no es el que hizo la catequesis? Ah, sí, ese fue. Está preso por qué hizo tal cosa. ¿Y el otro? Ah, no, el otro, tal. Porque yo nunca me di cuenta que ese joven nos llegó con una serie de problemas, de carencias, de traumas, que nosotros, como comunidad cristiana, ni supimos ver. Porque estábamos en nuestra burbuja doctrinaria.

Entonces evangelización tiene que ver con esa liberación, primero. Porque si no, entendemos, entonces, que ese joven, niño, adulto, es un objeto y no es un sujeto. Sujeto. No es un objeto. No es un número más. A ver qué parroquia tiene más catequizando. Qué parroquia tiene más personas en nuestros grupos. No son objetos son sujetos.

La liberación, entonces, consiste en cómo entiendo que el otro es, ante todo, un hermano y una hermana desde donde he de construir un vínculo fraterno. Y desde ese vínculo fraterno es que voy al mensaje religioso. Pero las dos cosas a la vez. Ustedes saben que los misioneros hace cuarenta y cincuenta años atrás, en los países donde iban, eran los primeros que hacían la cantidad de obras sociales. Que hoy en día recordamos porque ya no las hacemos. El país tal. Ah, en ese país, bueno, imagínese, los misioneros aquí construyeron escuelas, construyeron ambulatorios médicos,

Boston College

construyeron casas donde iba la gente a reposar si no tenían dónde dormir. Construyeron clínicas legales, etcétera, etcétera, etcétera.

Hoy en día cuando hablamos de los misioneros es, ah, sí, virno al padre tal, hizo 10 grupos más de religión, etcétera, etcétera. O algo que para mí es muy triste, al menos en realidades en las que he vivido acá, en comparación con otros países, donde he estado, que las Iglesias católicas nuestras no ofrecen servicios de ayuda humanitaria, mientras que las Iglesias protestantes sí lo hacen.

En el mismo espacio, en ese modelo de los alcohólicos anónimos. Porque nosotros ofrecemos sólo sacramentos.

Entonces estamos olvidando esa dimensión de que la evangelización para ser discípula - misionera, tiene que pasar por entender que el otro es un sujeto. Que antes de ir a mi comunidad es una persona humana con necesidades. Con traumas y también con cosas que pueda aportarme y ayudarme a cambiar a mí. Termino con un texto que, cuando el Papa era Cardenal en Buenos Aires, le dijo en el tedeum, la misa que siempre hacía una vez al año con los miembros del gobierno. Y que era tan incómoda hasta un punto tal, que ya dejaron de asistir a esa misa los miembros del gobierno. Y ¿por qué? Bueno, aquí les pongo un ejemplo de lo que él decía. En el año 2000 dijo esto. Refundar con esperanza nuestros vínculos sociales. Esto no es un frío postulado eticista ni racionalista. No se trata de una nueva utopía irrealizable, ni mucho menos de un pragmatismo desafectado y expoliador.

Es la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible. El de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir con justicia sus bienes, sus intereses, su vida social, y paz. No es una gestión administrativa, no es una técnica ni un plan. Es la convicción constante que se expresa en nuestros gestos, en nuestro acercamiento personal al otro, como un sello distintivo de nuestra fe. Y ahí expresamos nuestra voluntad de cambiar nosotros ayudando al otro, estando con el otro. O sea, que la reconstrucción de los vínculos hoy en día y aquí en esta realidad intercultural, donde estamos todos afectados, a nivel, por ejemplo, como inmigrantes, pues es algo que debe entrar en la evangelización. Para poner y terminar con esto. Si un signo de nuestros tiempos es la realidad de los inmigrantes, y yo eso no lo incluyo en la pastoral de mi comunidad, ese es el más claro ejemplo que vivo en una burbuja que hace 10, 15 años debió haber desaparecido. Ese es el ejemplo de que no estoy leyendo los signos de nuestros tiempos y, como Jesús, no sabré entonces pues qué hacer. Como lo hubiera hecho Jesús. Como que hubiese hecho hoy Jesús si estuviese en nuestra realidad y viviendo lo que nosotros vivimos.

Entonces, si para mí los inmigrantes son un signo de nuestros tiempos, ¿qué debo hacer en esa conversión pastoral? ¿Será llevarles catequesis? ¿Cuál es el drama de una persona inmigrante? No será el drama de sentirse con el miedo, con el temor diario, o de que va a ser deportado, o de que no puede integrarse a la sociedad, de que no puede expresarse libremente, que tiene que tener distintas vidas porque si no lo despiden del trabajo. Maneras de ser reprimidas.

Entonces, mi comunidad no está atendiendo a los inmigrantes cuando mi comunidad no ofrece una ayuda humana psicológica, muchas veces de acompañamiento, como parte de la pastoral. Ojalá nuestras parroquias en vez de sólo ofrecer sacramentos, ofrecieran charlas de médicos, de psicólogos, de abogados, donde la gente pueda ser atraída, porque ve que esa parroquia está ayudándolo en sus necesidades. Y desde ahí, genera, entonces, un encuentro con esas personas que nunca se hubieran acercado a esa comunidad. Y a través de ese acercamiento, se da un proceso que va llevando a una integración en la comunidad Cristiana de esas personas.

Eso es la conversión pastoral. Qué signos son hoy los que nos llaman a cambiar y a los que debemos responder si nuestros centros son los evangelios. Ojalá que podamos decir un día que los Católicos

Boston College

cargamos los evangelios como nos invitó el Papa hace un par de meses, P'arriba y p'abajo, y no el librito de oraciones y de catequesis, sino los evangelios. Y que los sepamos. Porque cuando lo sabemos, entonces en algún momento diremos, bueno, es que esto que yo voy a hacer es lo que Jesús hubiera hecho, porque él lo hizo en su época. Porque bebemos, porque disfrutamos, y porque estamos inspirados de los evangelios. Y eso es la Iglesia en salida. La Iglesia que está llamada a convertirse pastoralmente para hacer una Iglesia que responda a estos signos de nuestros tiempos.

[MÚSICA]